

## RETRATO DESCONOCIDO Y ATRIBUIBLE A DIEGO VALENTIN DIAZ, DE UN VASCO, CATEDRATICO EN VALLADOLID

Me ha puesto sobre la pista de esta modesta y fácil investigación, el fijarme en la casa de mi padre político, D. Eduardo de Landeta, de Bilbao, en que uno de los cuadros que posee, adquirido por él hace más de veinte años en un almacén de trastos viejos de Vitoria, parecía ser retrato de un colegial de nuestro Colegio vallisoletano de Santa Cruz. El cuerpo del retratado, cuya sobria y recia cabeza había despertado artísticamente mi atención, aparecía revestido con brillante beca roja, debajo de la cual no destacaba otra de tonos pardos; sobre su escudo, representado en la parte alta y a nuestra derecha del cuadro, se veía la cruz potenziada de Jerusalén, emblema del Cardenal Mendoza, repetida por todas partes en el Colegio de su título que aquél fundara; y a la izquierda se vislumbraba la silueta de dicho Colegio, reproducida seguramente de memoria, pues la situación de sus pilastras no es exactamente como en el original, pero ellas, la cornisa que sobre las mismas corre y los pináculos del coronamiento, daban la inconfundible sensación de la fachada del Colegio. También en el tímpano de la portada de éste se ostenta en colores en el cuadro, el escudo de Mendoza; como sobre uno de los muros se ve un *vítor* en rojo; y delante del Colegio aparecen seis columnas de las que formaban su atrio cerrado por cadenas, como consta documentalmente, según me comunica D. Juan José Martín, que era el atrio del Colegio de Santa Cruz.

El cuadro en su estado actual mide 0,87 mts. de ancho por 0,78 mts. de alto, pero esta altura, según noticias del propietario, había tenido que ser bastante reducida, ya que el retrato aparecía antes de cuerpo entero, por hallarse completamente detrozada la parte inferior del lienzo. El Sr. Landeta conserva, sin embargo, una tira de dicha parte inferior, en la que hemos podido leer, en letras cursivas y otros signos, lo siguiente:

on Diego del Castillo  
 De S. +. Cath t  
 ico De Escrituras de Vall  
 onigo Magistral de Sigüenc  
 I Dias es Z

En el libro «Anales Universitarios. Historia de la Universidad de Valladolid. Biobibliografías de teólogos notables. Por el Cronista de la Universidad D. Mariano Alcocer Martínez..., Cuesta, 1930», se lee, en las págs. 32 y 33, lo que a continuación copiamos:

«Castillo, Diego del. Natural de Oñate, diócesis de Calahorra. Entró en el Colegio de Santa Cruz el día 28 de julio de 1610 en la beca del Dr. Nuño, a los 28 años de edad. Era Canónigo Magistral de Vitoria y Colegial de Oñate. Ascendido a Prima de Filosofía D. Andrés Pérez y vacante su Cátedra de Lógica, en oposición la llevó el Sr. Castillo el 3 de agosto de 1606, que la tuvo hasta que vacante la sustitución de la Cátedra de Sagrada Escritura por haber sido nombrado el Sr. Barreiro, su poseedor, Canónigo Magistral de Valladolid, y sacada a oposición, la llevó como único opositor el Sr. Castillo, que la regentó hasta el 4 de agosto en que muerto su propietario D. Francisco de la Torre, se declaró vacante. En 1628 opositó y ganó la Canonía de Sagrada Escritura de Sigüenza, donde murió el año 1632 con cargo también de Capellán de S. M.

Escribió:

1. *De ornatis et vestibus Aaronis; sive commentarios literales et in, cap. XXVIII. Exodi. León, 1655.*
2. *Festum regium et devotio Catholicae Magestatis Philippi IV Hispaniarum Regis, erga purissimam Conceptionem Virginis Mariae Matris Dei. Madrid, 1674.»*

Como se ve estos datos, que hacen al personaje tan simpático para nosotros, lo identifican por completo, ya que coinciden con los que hemos podido leer en el pie del retrato. Añadiremos a aquéllos, aunque con el temor que inspiran algunas confusiones de fechas en el libro del Sr. Alcocer, que según esos y otros datos de éste, D. Diego del Castillo debió de ser Catedrático de Lógica de la Universidad de Valladolid cuatro años antes de ingresar, en 1610, en el Colegio de Santa Cruz; que la sustitución de la Cátedra de Sagrada Escritura de Valladolid, según las noticias que da Alcocer al tratar del Sr. Barreiro, era desde 1621; y que D. Diego del Castillo la regentó hasta dicho 4 de agosto que debió de ser el de 1627.

En el retrato aparece D. Diego del Castillo en edad como de 30 ó 40 años, que coincide también con aquélla en que era Colegial de

Santa Cruz y Catedrático de Lógica o de Sagrada Escritura en la Universidad de Valladolid. Por entonces era el pintor retratista de Valladolid y casi de igual edad que nuestro retratado, pues vivió de 1586 a 1660, Diego Valentín Díaz, cuyos papeles íntimos publicados por el Sr. Martí y Monsó en sus «Estudios Histórico-artísticos» y recientemente por nuestro compañero de Seminario, Dr. Esteban García Chico, en sus «Documentos para el estudio del arte en Castilla. Tomo tercero. II», nos hablan de los muchos retratos que conservaba en su estudio, a pesar de que es natural que la mayor parte de los que hiciera se conservaran en las residencias de los retratados.

Diego Valentín Díaz era el único maestro que conocemos ya en esa época, de la escuela que debió de formarse en Valladolid durante la estancia allí de la Corte, a principios del siglo XVII y que tiene acaso como su último y mejor fruto la elegante pintura de Carreño de Miranda. Esta escuela se hallaba en tiempo de Diego Valentín Díaz en la transición entre el anterior retrato de corte y el naturalismo que había de triunfar con Velázquez, casi quince años más joven que Díaz, el cual sostiene después con aquél correspondencia epistolar. Tal carácter es el de nuestro retrato y en las obras conocidas de Diego Valentín Díaz podemos encontrar con el mismo semejanzas particulares.

Así en las láminas del libro del Sr. García Chico, que acabamos de mencionar, puede verse en la I el auto-retrato de Díaz existente en el Colegio de Niñas Huérfanas de Valladolid, en que se muestra con semejante grave dignidad a la de nuestro retratado, con igual inclinación de cabeza y con claroscuro muy análogo en el rostro; cualidades que también presenta el retrato de la mujer de Díaz, doña María de la Calzada, reproducido en la lámina II del citado libro, retrato éste que nos hace evocar el de la mujer de Velázquez, doña Juana de Pacheco, con el que vendrá a coincidir también en época. Los estudios de bocas por Díaz, que reproduce García Chico en la lámina XVI de esa obra, muestran también todos ellos la misma horizontalidad dominante en la boca del retrato que presentamos. Y en las demás obras conocidas de Diego Valentín Díaz, como la Sagrada Familia y el Jubileo de la Porciúncula, existentes en el Museo de Valladolid y reproducidas en dibujo por Martí y Monsó y de su libro en el de García Chico, se ofrecen también, con las naturales diferencias derivadas de las de géneros y asuntos, algunas analogías con nuestro retrato, en las figuras de personajes barbados especialmente.

La relación entre los dos Diegos, Valentín Díaz y nuestro del Castillo, sería en Valladolid muy fácilmente ocasionada. Para ella no he de hacer argumento de parentesco porque Diego Valentín, según los datos publicados por Martí y Monsó, fuera hijo del pintor

Pedro Díaz Minaya y de D.<sup>a</sup> Juana del Castillo, ésta última de noble familia que parece residía en Tordesillas. Cuando D. Diego del Castillo nacía en Oñate, de familia a cuyo apellido deben corresponder como armas parlantes los cuarteles 1.º y 3.º de su escudo, con los castillos que D. Juan Carlos de Guerra en «La Heráldica entre los Euskaldunas», daba ya como armas del apellido Castello; y que A. y A. García Carraffa en «El Solar Vasco-Navarro», Tomo III, pág. 46, trae como propios de varios apellidos Castillo, y en su lámina 5.ª como de los Castillo, de Arratia (Vizcaya), un escudo con castillo y otro con las bandas que ven en el 2.º cuartel del escudo de nuestro retratado. Por lo que parece que a esas adscribía D. Diego la procedencia de su apellido, allí adoptado al fundarse el Castillo de Eleja-beitia. Consignándose también en el libro de Carraffa, que tal apellido está muy extendido por toda la Península. El escudo de nuestro Castillo lleva también, entre los cuarteles 3.º y 4.º (este último completamente oscurecido e indiscernible), el jarrón de azucenas, emblema de la Virgen, acompañado de una inscripción, que deben de denotar la adscripción de Castillo a la Iglesia de Santa María de Valladolid.

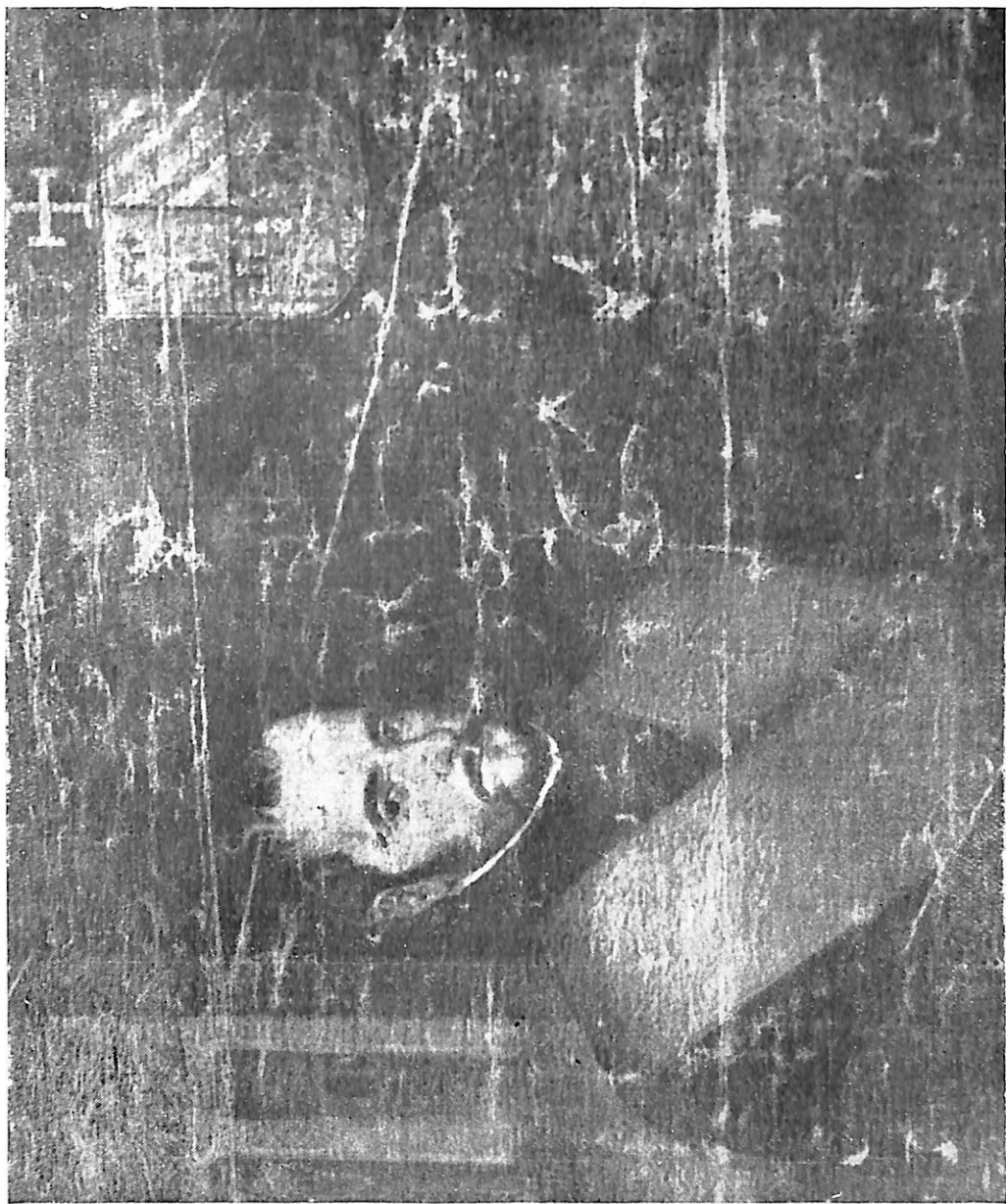
Otras relaciones con el País Vasco tuvo también Diego Valentín Díaz, que hacia los años en que moría D. Diego del Castillo, doraba y pintaba para la iglesia de San Miguel de Vitoria la Inmaculada del retablo mayor, obra todo éste en la escultura de Gregorio Fernández, siendo curioso para nosotros anotar que dicha imagen primero la había dorado, según noticia de D. Emilio Enciso en «Tu Parroquia», un Julián González de Trocóniz, vecino de Valladolid, pero sin duda por su apellido procedente de Alava. Y en la capital alavesa, en la que había sido Canónigo Magistral D. Diego del Castillo, fué donde el Sr. Landeta encontró su retrato, ciertamente posterior a dicha Magistralía, y que, muerto Castillo en Sigüenza en 1632, no sabemos por qué motivo fuera allí trasladado, de no haberlo ejecutado Díaz acaso en el mismo Vitoria, lo que explicaría mejor el estar pintado de memoria el Colegio de Santa Cruz.

La atribución de esta obra a Diego Valentín Díaz, a pesar de mi resistencia a asignar obras desconocidas a autores conocidos, me parece, sin embargo, por tantos motivos, bastante fundada. Los datos históricos que he expuesto la hacen muy natural y las consideraciones artísticas muy probable. Todo ello confirma el *Días* que se lee claro aún ahora, en la inscripción que llevaba el cuadro, pero en la que el Sr. Landeta al adquirirlo leyó más letras que las que hoy allí se pueden leer, las que le dieron la convicción de ser una obra de Diego Valentín Díaz. La grafía cursiva de dicha inscripción, seguramente no muy posterior a la época del cuadro, sería debida al propio

D. Diego del Castillo o a sus allegados próximos, pues no parece de la mano del pintor Díaz si se la compara con los rasgos de la misma publicados por el Sr. García Chico. El que, con su autoridad especial acerca de ese pintor, me anima a dar tal atribución como segura.

Al publicarse esta nota se halla el cuadro, por generosa cesión que su propietario me ha hecho de él, en depósito en el salón principal del Colegio Mayor Universitario de Santa Cruz, a que el retrato pertenecía. Para colocarlo, y con posterioridad a la fotografía que publicamos, se han retocado por el restaurador de Vitoria don Simón de Aldecoa simplemente los desconchados y rayas que las vicisitudes de los tiempos habían impreso en aquél. Y hemos adherido a la obra, en su parte posterior, la tira en que constan los datos que de ella hemos transcrito y que han servido de base a nuestra indagación.

ANGEL DE APRAIZ.



Retrato inédito de D. Diego del Castillo, Colegial de Santa Cruz y Catedrático de la Universidad de Valladolid obra de Diego Valentín Díaz, según se razona en el estudio precedente y que se halla en la actualidad en el Salón del Colegio Mayor Universitario de Santa Cruz.